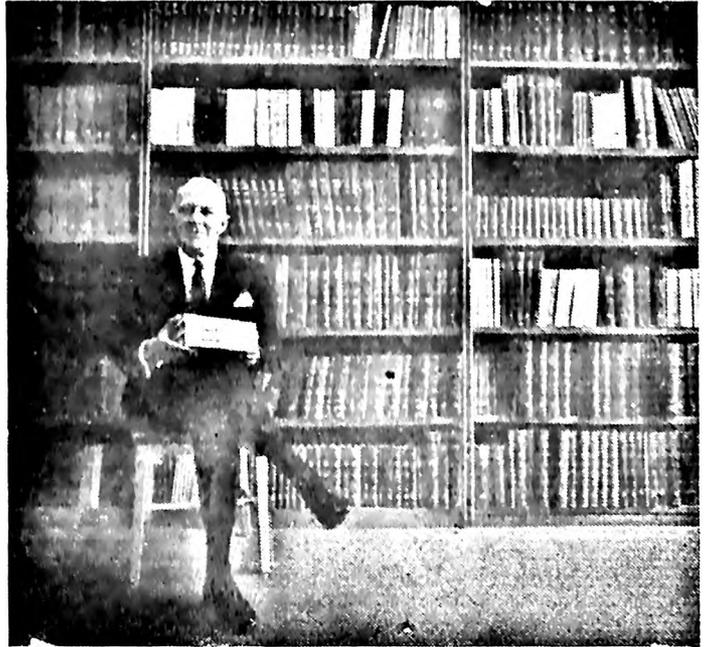


El
Ministerio
Adventista

SEPTIEMBRE — OCTUBRE DE 1970

BUENOS HABITOS DE LECTURA



C. F. ADAMS

¿ES USTED un lector común? En ese caso lee unas 300 palabras por minuto. Si cultiva el hábito de leer quince minutos diarios puede leer 4.500 palabras por día, 31.500 por semana y 126.000 en un mes. Un libro corriente tiene unas 75.000 palabras. En un año leyendo sólo quince minutos diarios, puede leer unos veinte libros. Es una buena cantidad, y sin embargo fácilmente posible de alcanzar. Permítame ilustrarlo.

Sir William Osler es una eminencia entre los grandes médicos del mundo. Gran parte de los médicos de la actualidad ha aprendido en los libros de texto médicos que él escribió. Era un facultativo muy ocupado, maestro de médicos y especialista en investigación médica. No obstante halló tiempo para leer, no sólo de su materia preferida sino de muchas otras áreas del conocimiento. Logró una amplia cultura general por la práctica del hábito de leer quince minutos por día. Cuando se retiraba de su trabajo —fuese a las diez de la noche o a las dos de la madrugada— nunca dejaba de leer esos quince minutos antes de acostarse a dormir.

Si ese hombre pudo hacerlo, ¿no puede usted seguir un plan similar? Todo lo que necesita es la voluntad para leer. Esa voluntad no permitirá que nada interrumpa esos preciosos momentos de lectura. Aproveche cada segundo. Podrá leer medio libro por semana, dos libros por mes, veinte en un año y mil o más durante su vida.=



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Septimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: Elisabet Lang

E. Benjamín Gómez

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 1.010.067

AÑO 18 **N° 107**
SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1970

CONTENIDO

<i>Buenos hábitos de lectura</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Púlpitos y ventanas</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Evangelismo en las metrópolis</i>	5
<i>Peligros que amenazan a la iglesia</i> ...	7
<i>Bautismos y bomberos</i>	10
<i>Del congreso de la Asociación General</i>	12
<i>Lutero, el predicador</i>	14
<i>El poder de la Palabra</i>	17
<i>Babilonia y la bestia</i>	20

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6 706



PULPITOS Y VENTANAS

ENOCH DE OLIVEIRA

EXISTEN en el Cáucaso ruso unas casas de aspecto extraño y singular. Son construcciones semejantes a una torre: sólidas, altas, pero sin ventanas. En contraste con este estilo vemos con frecuencia, en las grandes ciudades de este continente, residencias modernas casi enteramente de vidrio. Se trata de dos concepciones arquitectónicas diametralmente opuestas. Estos mismos criterios extremistas se manifiestan en el campo de la elocuencia sagrada.

Hay sermones que son sólidos, elocuentes y bien coordinados, pero que carecen de ventanas, es decir de ilustraciones. Por otra parte los hay que se componen en su casi totalidad de ilustraciones, mas pecan por su escasa solidez y sustancia.

Un conocido profesor de retórica de uno de los grandes seminarios estadounidenses repetía con frecuencia su convicción de que los sermones debían ser despojados de ilustraciones. Por eso cuando predicaba, a pesar de sus elegantes recursos retóricos, de la elocuencia y la corrección de la dicción, no lograba impedir que la fatiga física y mental dominasen a sus oyentes. Era evidente en su predicación la ausencia de ilustraciones que amenizaran la aridez de su exposición homilética.

Los predicadores de más éxito son los que saben presentar una verdad abstracta —teológica o filosófica— en lenguaje sencillo y objetivo, valiéndose con habilidad del uso de ilustraciones.

Uno de los predicadores de Escocia que más brillo confirió al público protestante de aquel país fue Tomás Guthrie (1803-1873). Refiriéndose al ministerio de sus primeros años, F. R. Webster escribe: "Las personas que residían dentro de los límites de su parroquia, todas menos tres, frecuentaban su iglesia, y durante los siete años de su ministerio en aquel lugar hubo en la comunidad sólo un delito criminal".(1)

En su pastorado posterior en Edimburgo, la iglesia con capacidad para mil per-

sonas se llenaba en cada reunión. Los oyentes se apiñaban en los corredores y junto a las ventanas del templo para oír sus homilias revestidas de sencillez y poder.

"Pocos hombres comprendían tan bien como él cuán grande es el poder de una ilustración adecuada, y ningún predicador jamás empleó una ilustración con más efectividad que él".(2)

Whitefield, Beecher, Spurgeon, Moody, Morgan y otros notables príncipes de la palabra empleaban los argumentos como pilares de sus discursos, pero utilizaban las ilustraciones, que son las ventanas, para arrojar luz sobre la lógica abstracta que muchas veces caracteriza la exposición doctrinal.

Entre todos los predicadores antiguos y contemporáneos ninguno como Jesús se valió con más propiedad del extraordinario recurso de las ilustraciones. En su memorable discurso conocido como el Sermón del Monte, hallamos 65 metáforas, que son como haces de luz que iluminan sus enseñanzas. La sal, la luz, el tesoro, las aves, los lirios, la hierba del campo, el pan, los peces, la serpiente, el árbol, la roca, etc. ¡Hay un total de 65 metáforas! Es un sermón que puede ser leído en alta voz en sólo 15 minutos. Vale decir que estas 65 metáforas fueron enunciadas en la proporción de tres por minuto.

Hay en este sermón un detalle que merece ser destacado. Sobre los edificios altos y las antenas de las radioemisoras se colocan luces rojas que sirven de aviso a los pilotos en sus vuelos nocturnos. Mediante un dispositivo eléctrico intermitente esas luces se encienden y se apagan automáticamente. Se sabe que esos destellos breves son más eficaces para llamar la atención de los pilotos que una luz que brillara continuamente. De la misma forma, una sucesión de metáforas, ilustraciones, parábolas o alegorías bien escogidas y presentadas en forma concisa, contribuye a despertar y a aumentar la atención de los oyentes.

Las metáforas presentadas por el divino Predicador eran como focos de luz que centelleaban con intermitencia, impresionando la mente y el corazón de quienes lo oían, haciéndoles exclamar: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" (Juan 7: 46).

La Biblia, la naturaleza, la historia y la vida humana con sus experiencias multiformes son fuentes inagotables de ilustraciones para los predicadores que conservan los ojos, los oídos y la mente abiertos en esta ávida e incansable colecta de material homilético.

Existe, además, otra fuente que no debería jamás ser subestimada: la invención propiamente dicha. Creemos que es perfectamente lícito inventar (en el sentido técnico) una ilustración, hasta en forma de relato. Jesús empleó ese método en algunas de sus parábolas. Tenemos como prueba la manera en que introdujo la parábola del buen sembrador. Dijo: "El que sembraba salió a sembrar". Billy Graham, conocido evangelista contemporáneo, en una de sus cruzadas se valió de ese recurso. Predicando sobre el nuevo nacimiento ante un público numeroso ilustró así el milagro de la regeneración:

"Hay una historia relacionada con un cerdo y un cordero. Un labrador llevó al puerco a la casa. Lo bañó, le lustró las patas, lo perfumó, le ató una cinta alrededor del pescuezo y lo colocó en la sala. El cerdo era un espectáculo. Casi podría haber sido aceptable a la sociedad y a los amigos que pudiesen venir, tal era su aspecto fresco y limpio. Durante algunos minutos fue un compañero muy simpático, pero, apenas la puerta se abrió, el cerdo salió de la sala y se encaminó al primer lodazal que encontró. ¿Por qué? Porque en lo íntimo continuaba siendo cerdo. Su naturaleza no había sufrido modificación alguna. Cambió por fuera, pero no por dentro.

"Ahora tómese el cordero. Póngaselo en la sala y después sálgase con él a dar un paseo. Hará todo lo posible por evitar los lodazales. ¿Por qué? Porque tiene naturaleza de cordero.

"Si tomaras un hombre y lo pusieras en el primer banco de la iglesia, podrá parecer casi un santo. Durante un tiempo podrá quizá engañar a los amigos pero, al día siguiente, estando en el escritorio, en casa o en un club su verdadera naturaleza volverá a la superficie. ¿Por qué obra así? Porque su naturaleza no se modificó. No nació de nuevo".(3)

El empleo de ilustraciones como ésta, aunque inventada, es de gran efecto gráfico, pues apela a la imaginación del oyente, llevándolo a comprender en forma objetiva el mensaje del predicador. Pero se ha de tener cuidado para que la invención no resulte extravagante, ridícula, absurda e inconveniente.

Al destacar la importancia del uso de ilustraciones en la presentación de los grandes temas de la fe, no olvidamos el deber de denunciar el abuso en el empleo de este recurso. Hay sermones que se asemejan a una colección de ilustraciones, relatos y experiencias que buscan suscitar la risa, despertar las emociones y entretener a los oyentes. Son como las casas de



Evangelismo en las Metrópolis

TEODORO CARCICH

Vicepresidente de la Asoc. General

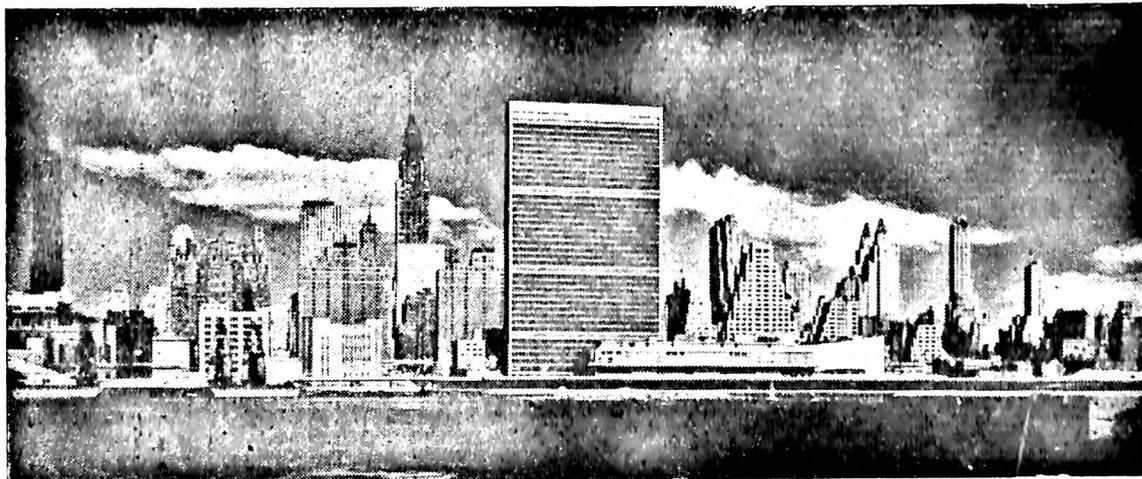
“No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios” (2 Crón. 20: 15).

EN LAS grandes ciudades la competencia por captar el tiempo y el interés de la gente es febril y devastadora. Dicha lisa y llanamente, ninguna personalidad evangelística tiene en Nueva York el mismo poder de atracción que hubiera tenido en una ciudad menor. A pesar de la hábil publicidad, una campaña evangelística que se lleva a cabo en un sector metropolitano tiende a ser engullida por un alud de acontecimientos seculares.

Así las cosas, ¿qué haremos? ¿Nos replegaremos y abandonaremos las grandes

ciudades a causa de su natural complejidad y de la magnitud del desafío?

La valentía y la decisión con que atacemos el evangelismo urbano bien pueden determinar el futuro desarrollo de la iglesia. Se estima que para 1980 la gran mayoría de la gente vivirá en grandes ciudades. Una iglesia que efectivamente refiera su programa evangelístico al área metropolitana no sólo alcanzará las masas con su mensaje sino que se mantendrá en su crecimiento.



vidrio. Representan un erróneo y censurable concepto homilético.

En conclusión, dos son los males que se han de evitar. Por un lado el peligro de una predicación árida, sin ilustraciones. Por el otro, homilías con exceso de ventanas, y por lo mismo despojadas de contenido.

Dos extremos censurables.
¡En el medio está el camino de la virtud! =

(1) Webster, F. R., *A History of Preaching*, tomo 2, pág. 336. Milwaukee Northwestern Publishing House, 1955. (2) Harwood Pattison, T., *The History of Christian Preaching*, pág. 326. Philadelphia, American Baptist Publication Society, 1903. (3) Graham, Billy, *Paz con Deus*, pág. 166. Rio, Casa Publicadora Batista.

Nuestro Señor pasó mucho tiempo en las ciudades de sus días. Amaba particularmente a Jerusalén. La Escritura dice que lloró dos veces, una en la muerte de Lázaro y otra sobre la ciudad que amaba.

Pablo también basó su estrategia evangelística en las ciudades claves de su tiempo. Como un sesudo general, consideró a Jerusalén, Antioquía, Efeso, Corinto, Tesalónica y otras ciudades como plazas fuertes del Evangelio desde las cuales podría expandir sus operaciones.

También lo dominaba una pasión por predicar el mensaje en Roma, el eje del imperio. Habiendo obtenido finalmente el éxito, escribe desde allí: "Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César" (Fil. 4: 22).

He aquí el evangelismo metropolitano en su más acabada expresión. Pablo no sólo plantó la bandera de Cristo en la ciudad principal del territorio, sino también en la casa más importante de esa ciudad.

Como complemento a esos casos presentados, Elena G. de White tiene mucho que decir sobre nuestra responsabilidad para con las grandes ciudades (*Evangelismo*, capítulo 2). Cualquiera que lea esos mensajes sobrecogedores obtiene una clara visión de lo que Dios quisiera que hubiésemos hecho en las grandes ciudades. Con toda seguridad el propósito de Dios es cualquier otro menos un éxodo masivo de la iglesia a los suburbios.

Consecuentemente, toda vez que consideremos el evangelismo metropolitano se nos presentan tres factores en agudo relieve. Primeramente, cualquier grado de éxito en una campaña en ciudad grande demanda proporcionalmente más poder del Espíritu Santo, más oración en unidad, más testificación domiciliaria por parte de un laicado fiel, más compasión demostrada por los pobres y más interés en los problemas que afrontan los moradores solitarios de casas de departamentos y los residentes en los tristes ghettos. En resumen, esto significa un genuino y sostenido interés cristiano en el individuo mucho antes de que se inicie la campaña.

En segundo término, es necesario que se emplee más tiempo en la planificación, la oración y los preparativos para la campaña metropolitana que en la conducción de la campaña misma. Probablemente una campaña metropolitana no finaliza cuando el evangelista cesa de predicar. El fin de una campaña de predicación es el comienzo de una etapa de continuación, bien planeada y efectiva que, al medir el éxito de la campaña resulta tan decisiva como la preparación para la misma.

Por último, una campaña urbana exige todos los recursos que el Cielo y la iglesia puedan proveer. En verdad necesitamos aferrarnos de Dios y su consejo, en toda actividad eclesial y al considerar cada paso de la planificación y ejecución. En una ciudad grande, como en ningún otro lugar ningún hombre puede permanecer solo. En la campaña evangelística metropolitana es donde somos agudamente conscientes de que "no es vuestra la guerra, sino de Dios".

Sin cambiar su contenido y objetivo bíblicos, el evangelismo metropolitano podría capitalizar legítimamente el interés del público. Como ninguna otra, esta generación está preocupada por su juventud. Cualquier entidad que comparte esa preocupación por los jóvenes de la actualidad llama inmediatamente la atención del público. Con mucha frecuencia este tipo de atención se sobrepone al laberinto de actividad secular que por lo común deglute a la publicidad evangelística habitual.

¿Por qué no emplear los recursos prolijamente organizados de la iglesia acerca de su interés por los que están por llegar a la adolescencia y los que ya son adolescentes en una preparación de largo alcance para el evangelismo urbano?

Donde sea posible debieran llevarse a cabo escuelas bíblicas de vacaciones, campamentos, cursos de cinco días para dejar de fumar y clases de enfermería, las que deberían suplementarse con clases para niños con desventajas, clases de materias industriales para muchachos, clases de quehaceres domésticos para niñas y sesiones de consulta para padres y adultos jóvenes interesados en el bienestar de sus hijos.

Es evidente que este tipo de programa exigirá coordinación entre los encargados de las actividades educacionales médicas y de publicaciones de la zona. ¿Sería posible que tal empeño por parte de una comunidad religiosa escapara a la atención de los dirigentes comerciales, sociales y religiosos de la ciudad?

¡Muy difícil!

Cualquier programa religioso que haga algo en favor de la ciudadanía, y que realce el respeto por la ley y la dignidad humana, captará necesariamente la atención de los líderes cívicos. Aunque no lo sepamos, hombres y mujeres en posiciones encumbradas a menudo valoran e investigan el mensaje evangélico cuando presencian nuestro interés por los menos afortunados.

Mientras se desarrolla esa demostración de cristianismo práctico, los colpor-

tores podrian ocuparse en una saturación masiva de la zona con publicaciones evangélicas apropiadas, secundadas por laicos con el plan La Biblia Habla. Esos dedicados obreros llaman a más hogares y oran con más gente que cualquier otro grupo de misioneros entre nosotros. Su inclusión en el evangelismo urbano es un deber.

En consecuencia, si el Evangelio se predica contra un "fondo" tal, podemos estar seguros de que la presentación del mensaje saldrá bien audible y clara para el público. Posiblemente por primera vez la gente no sólo oirá sino que también verá el Evangelio eterno en forma práctica.

¿Qué es lo que nos sostiene?

Básicamente las congregaciones de nuestras ciudades carecen del dinamismo evangelizador y necesitan recuperar la confianza en su Señor, en el mensaje de Dios para este tiempo y en sí mismos. En otras palabras, las iglesias necesitan un reavivamiento y un despertar. Bajo la influencia de una conmovedora predicación bíblica y la conducción del Espíritu Santo, nuestras iglesias urbanas (y todas, para el caso) necesitan ser preparadas, entrenadas y habilitadas antes de que puedan efectivamente comprometerse con los que necesitan su ayuda.

En vista de esto, las uniones y asociaciones locales tal vez necesiten comisiones de estudio para que redefinan su misión y objetivos en el evangelismo urbano. Qui-

zá encuentren necesario rehacer su estructura evangelística en función de las necesidades de la gente de la ciudad, de modo que el testimonio evangelístico verbal descanse sobre la base sólida de una agresiva acción misionera.

Acción comprometida, no embrollo, debiera ser el lema de nuestras iglesias urbanas. Cada junta de asociación y de iglesia debiera buscar constantemente los mejores métodos de presentar una dieta equilibrada del amor de Dios al mayor número posible de personas en un área urbana. El evangelismo en una gran ciudad es un programa de todo el año.

Si un método falla, los dirigentes de la asociación y de la iglesia no debieran vacilar en idear otro para comunicar el Evangelio. En algunas áreas urbanas se ha obtenido una cosecha trabajando por los extranjeros. La experiencia muestra que los grupos minoritarios responden prontamente a la bondad cristiana y al llamamiento del Evangelio. En consecuencia antes de seguir trabajando en el mismo terreno pedregoso, ¿por qué no sembrar la semilla en suelo más fértil?

Pero cualquiera sea el método que se emplee, que transmita la impresión de que el predicador y su iglesia están interesados en la persona, tanto antes como después de que entre en la iglesia. Todos necesitamos recordar que sólo cuando se siente el amor es cuando se presta oídos al mensaje. =

Peligros que Amenazan a la Iglesia

Sermón pronunciado por el Prof. Humberto R. Treiyer, en Embalse del Río Tercero, Córdoba, Argentina, en ocasión del XXI Congreso de la Unión Austral de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en la noche del miércoles 24 de diciembre de 1969.

ESCRIBO Corneille: "Triunfamos sin gloria cuando vencemos sin peligros".(1) Pienso que éste no es nuestro caso como iglesia. Nosotros, juntamente con toda la creación, gemimos agravados esperando ser libertados "de la esclavitud de la corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios".(2) La crisis en la cual ya hemos entrado, y que se irá acentuando hasta un grado inimaginable, no es más que el resultado de la suma de una serie de peligros interiores y exteriores que amenazan a la iglesia y tratan de destruirla. Recientemente nuestro presidente mundial, el pastor Roberto H. Pierson, identificó esos peligros potenciales que se ciernen sobre el horizonte de la iglesia. Son los siguientes: Erosión de la fe, un

secularismo intruso, mundanalidad, hipocresía, apatía, falta de honradez, falta de conversión e inactividad.(3)

Pero sin peligros no hay gloria, y sin crisis no hay victoria, por eso decimos con Pablo: "A Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús".(4) San Pablo conocía perfectamente los peligros de sus días, los riesgos y amenazas siempre pendientes sobre el ministerio de la iglesia. El los experimentó repetidamente en su propia vida. En el capítulo 11 de su segunda carta a los corintios los menciona en detalle: peligros exteriores que no le preocupaban mayormente, y peligros interiores que angustiaban su espíritu al punto de arrancarle lágrimas. Sin embargo, ya en el crepúsculo

de su vida pudo escribir: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".⁽⁵⁾ Su confianza en la iglesia fue siempre total, inalterable; nunca dudó del triunfo de la iglesia de Dios, aunque más de una vez escribió con pena acerca de fracasos individuales, hasta de colaboradores en el Evangelio, quienes lo desampararon amando más al mundo.

Al estudiar los peligros de la iglesia, recordemos que ella no es un ente impersonal, sino un edificio santo, en el cual, sobre el fundamento de Cristo y sus mensajeros los profetas y los apóstoles, nosotros mismos estamos siendo edificadas. Como estructura divina no corre peligros; no hay potencia en la tierra, ni poder del averno, ni energía alguna del cosmos que pueda hacer peligrar siquiera su triunfo. La iglesia puede tener muchos defectos e imperfecciones, pero es el único objeto en la tierra al cual Cristo confiere su suprema consideración. ¡Su triunfo es seguro!

Sin embargo, lo que no está determinado es quiénes han de triunfar con la iglesia. Es en el plano individual donde los peligros se tornan serios y graves. Escollos imprevisibles pueden llevar al desastre. De ahí la importancia del consejo inspirado: "Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos".⁽⁶⁾

Hemos dejado Egipto y nos estamos acercando a Canaán. Ese arduo camino de la esclavitud a la herencia gloriosa de los santos en luz, ha sido recorrido en más de una oportunidad por los escogidos de Dios. "En la arena están las huellas de los que pasaron ya. . ." Los peligros están claramente indicados, porque "estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos".⁽⁷⁾

"Los recorridos de los hijos de Israel se describen fielmente; la liberación que el Señor obró en favor de ellos, su perfecta organización y su orden especial, su pecado en murmurar contra Moisés y así contra Dios, sus transgresiones, sus rebeliones, sus castigos, sus esqueletos esparcidos en el desierto debido a su falta de disposición a someterse a los sabios planes de Dios: este fiel cuadro está colocado delante de nuestros ojos como una advertencia, no sea que sigamos su ejemplo de desobediencia y caigamos como ellos".⁽⁸⁾

Hace algún tiempo, una revista de la Iglesia Congregacional publicó una interesante descripción de cuatro nuevas especies de aves eclesiásticas. Entre ellas

aparecía la denominada *Statisticus primus*: se distingue por su gran amor por números de todas clases; puede sumar, dividir y obtener promedios con gran facilidad, y los cita frecuentemente, pero se perturba fácilmente con números pequeños. Su alimento preferido son estadísticas secas, que ingiere en grandes cantidades. Se desarrolla especialmente en iglesias crecientes, pues le agrada reunirse en grandes bandadas y, desde distintos ángulos, contar sus componentes vez tras vez.⁽⁹⁾ Ni la publicación que estamos citando, ni quien esto escribe, están en contra de las estadísticas. Estas son necesarias y altamente orientadoras, pero el peligro reside en el uso que se les dé.

Luego de pasar un año junto al Sinaí, el pueblo de Israel se encontraba estadísticamente muy bien. Todo había sido organizado hasta en sus mínimos detalles. La prosperidad sanitaria y económica lo acompañaba. El abastecimiento de viveres se realizaba con toda regularidad mediante el maná y las ocasionales codornices. Su bienestar estaba asegurado por la refrigerante nube diaria y la providente columna de fuego nocturna. El agua no era problema, ni se producía desgaste en su ropa y calzado. Fue natural que el pueblo comenzara a encontrar gusto en lo logrado, y cuando la orden divina les indicó que debían abandonar el monte y viajar hacia el norte, inmediatamente se elevó un clamoreo de protesta. Tabera fue el nombre que recibió el sitio, y Tabera significa incendio, porque allí el fuego del cielo acalló las protestas, demostrando el disgusto con que Dios mira el conformismo en su pueblo.

¿Nos amenaza a nosotros el conformismo? Estamos proyectando una buena imagen en la comunidad. Algunos artículos periodísticos acerca de nuestra obra, escritos en términos de admiración y respeto, se publican con bastante frecuencia. Gozamos del favor de la gente, y hasta, en cierto modo, somos populares. Con raras excepciones, se nos mira con estima. Las fotografías de intendentes, tijera en mano, listos para cortar las cintas que dan acceso a un nuevo local adventista, son frecuentes. Es que estamos creciendo.

¿No estamos acaso conformes, contentos, satisfechos con lo logrado? Por supuesto que sí, y con buenas razones. Pero hay peligros que nos asechan en el terreno del conformismo: es que los progresos no constituyen la señal distintiva del pueblo de Dios. Una cosa es sentirnos agradecidos a Dios por lo que ha hecho por su iglesia hasta aquí, y otra muy distinta la de descansar confiados en los



presuntos méritos de lo logrado. Cosa terrible es cabecear y dormitar sin percibir que el aceite de las lámparas se va agotando o se ha agotado ya, porque la obra ha de ser terminada "no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos".⁽¹⁰⁾

Ernst Troeltsch y Max Weber, en una serie de estudios acerca de la forma en que crecen las iglesias, tratan de demostrar que los movimientos religiosos siguen un derrotero inexorable: se inician en el fervor y el entusiasmo del movimiento (llamado "secta" por Troeltsch y Weber) para terminar en el conformismo y la tibieza de la iglesia. Estos autores distinguen cuatro etapas en el proceso: movimiento, denominación, denominacionalismo e iglesia.⁽¹¹⁾ ¿Será que nuestra iglesia está recorriendo este mismo sendero, o mantenemos todavía el espíritu fervoroso y la disposición de sacrificio de nuestros pioneros?

Liston Pope, en una de sus obras, puntualiza las diferencias más marcadas entre los dos estadios opuestos: movimiento e iglesia.⁽¹²⁾ El movimiento pone énfasis en la interpretación bíblica literal; la iglesia, en cambio, incorpora el pensamiento humanístico y científico en su interpretación de las Escrituras. El movimiento mantiene una rígida comunidad moral, excluyendo de su seno los miembros indignos; en la iglesia no se encuentra tal estrictez: sólo requiere que la conducta se ajuste a las normas sociales existentes, y antes de tomar alguna medida disciplinaria, estudia todas las posibles repercusiones del asunto. El movimiento busca y anima la participación de la congregación; en la iglesia, el liderazgo laico ha sido suplantado por un reducido grupo

especializado. El culto del movimiento es fervoroso; en la iglesia todo está regido por una liturgia más o menos elaborada. El movimiento da gran énfasis al evangelismo y a los reavivamientos; en la iglesia estas actividades son miradas como rayanas con el fanatismo, y el énfasis descansa sobre la educación.

La lista de comparaciones sigue, pero las presentadas son ilustrativas. No nos agrada que se nos llame secta; pensamos que en esa palabra hay una cierta calificación despectiva. En cambio buscamos el reconocimiento de parte de los grandes cuerpos religiosos del cristianismo, y estamos contentos por haberlo logrado en parte. Lo triste sería que ese reconocimiento fuera el fruto de una pérdida de nuestra agresividad evangelística y en menosprecio del fervor que tuvieron nuestros pioneros en la proclamación y testificación de nuestro mensaje distintivo.

"Revivan la fe y el poder de la iglesia primitiva, y el espíritu de persecución revivirá también y el fuego de la persecución volverá a encenderse". Estas son las palabras con las que termina el segundo capítulo de *El Conflicto de los Siglos*.⁽¹³⁾

¿Correremos realmente el riesgo de caer en componendas, en claudicaciones, en el conformismo? Richard Niebuhr, renombrado teólogo protestante norteamericano, hace notar que sólo en casos muy excepcionales el fervor de la primera generación se manifiesta también en la segunda. ¿En qué generación nos encontramos nosotros? Con cierta alarma, y al mismo tiempo no sin alguna esperanza y alegría, leí acerca del bautismo del primer adventista de la sexta genera-

ción.⁽¹⁴⁾ Ello ocurrió en nuestro Colegio del Medio Oriente, Beirut, Líbano, el 3 de junio de 1961. Con alarma, porque ese hecho habla de nuestra demora en completar la obra que se nos encomendó; pero también con alegría, porque ese hecho demuestra que los adventistas todavía mantenemos nuestro amor por la verdad. Pero, ¿mantenemos realmente el fervor y el espíritu de sacrificio de un José Bates, de un Jaime White, de un Juan Loughborough, de un Francisco Westphal? ¿No será que este largo contacto con el mundo y sus costumbres está comprometiéndolo nuestra identidad? Porque la mente se va adaptando a lo que contempla. . .

En un capítulo relativo a la moda y el vestido, la mensajera del Señor declaró: "El pueblo de Dios ha perdido, en gran medida, su peculiaridad, y se ha ido adaptando gradualmente a los cánones del mundo, entremezclándose hasta el punto de llegar a asemejarse a los mundanos. Esto desagradará a Dios".⁽¹⁵⁾ Y en uno de los testimonios que la sierva de Dios escribió para la iglesia, que trata de la separación del mundo, se halla esta advertencia: "Muchos del profeso, peculiar pueblo de Dios están tan conformados al mundo que su carácter peculiar no se discierne, y es difícil distinguir 'entre el que sirve a Dios y el que no le sirve'".⁽¹⁶⁾

Creo, con total convencimiento, que el conformismo es uno de nuestros mayores peligros. Afloja la guardia y nubla el

entendimiento. En su estela el mundo se introduce en la iglesia, y con él muchos otros males y peligros la atacan. ¡Cómo oraría nuestro Señor si estuviera en la tierra ahora! "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo".⁽¹⁷⁾ Con fervor aconsejó el apóstol Juan: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo. . . no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre".⁽¹⁸⁾ También San Pablo nos exhorta, diciendo: "No os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta".⁽¹⁹⁾ =

(1) Henry, Lewis C., ed., *Five Thousand Quotations for all Occasions*, pág. 54. Doubleday & Company, Inc., Garden City, New York, 1945. (2) Rom. 8: 21. (3) Pierson, Roberto H., "Why Are We Here, and Where Are We Going" *Review and Herald*, 13-11-1969, pág. 9. (4) 2 Cor. 2: 14. (5) Fil. 4: 13. (6) 1 Tim. 1: 19. (7) 1 Cor. 10: 11. (8) *Testimonies*, tomo 1, pág. 652. (9) Weiskel, Frank M., "Ecclesiastical Bird Watching", *Christianity and Crisis*, 3-2-1958. Citado en *The Ministry*, septiembre de 1958, pág. 16. (10) Zac. 4: 6. (11) Loveless, William, "Indian Summer", *The Ministry*, noviembre de 1965, págs. 26, 27. (12) Pope, Liston, *Millhands and Preachers*. Citado por William Loveless, en *Ibid.* (13) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 52. (14) Keough, G. Arthur, "A Sixth-Generation Adventist", *The Ministry*, octubre de 1961, pág. 12. (15) *Testimonies*, tomo 1, pág. 525. (16) *Id.*, tomo 2, pág. 125. (17) Juan 17: 15, 16. (18) 1 Juan 2: 15-17. (19) Rom. 12: 2.

Bautismos y Bomberos

RON RUNYAN

EL PRIMER bautismo de un pastor debe ser tan terrible como la primera operación de un médico o el primer vuelo solo de un aprendiz de piloto. He pasado por las experiencias primera y última y no estoy seguro de cuál me demandó más consumo de energía —si bautizar o volar solo. Afortunadamente, salí vivo en ambos casos.

Inmediatamente después de la ordenación, el presidente de la asociación me invitó a llevar a cabo mi primera serie de reuniones. Durante años yo había tratado de evitar la idea de una serie tal. Pero mi jefe fue firme. De alguna manera me había convencido a mí mismo de que la obra podía avanzar merced a algún otro método que no fuera la locura de la predi-

cación. Ahora sonrío cada vez que encuentro a un predicador con una idea para finalizar la obra que no incluya la predicación.

No importa cuán hermosos sean los volantes a cuatro colores, cuán claros y lógicos sean los cursos bíblicos, cuán suave suene su voz en el evangelismo por teléfono o por radio, cuán bien y directamente aparezca usted mirando en la pantalla de televisión, cuántos centímetros gratis de columna haya conseguido en el diario para publicar cosas de la iglesia, cuántas escuelas bíblicas de vacaciones haya llevado a cabo, cuántos diplomas de clases de evangelismo para laicos haya entregado, cuántos viajes haya realizado a Palestina, cuántos cursos para dejar de



fumar en cinco días haya desarrollado, cuántas clases de arte culinario haya presentado —las paredes de su bautisterio se agrietarán de secas a menos que usted salga, visite a la gente personalmente, estudie con esa gente y les predique. En resumen, ¡predique la Palabra! Todo lo anteriormente mencionado es útil, pero por sí solo no traerá gente al bautisterio.

GOTEABA

Volvamos a mi primer bautismo. Tenía la carpa ubicada en un distrito en que nuestras iglesias no contaban con bautisterio. Conseguimos uno portátil, lo armamos y comenzamos a llenarlo. ¡Qué descubrimiento más desagradable fue el que hicimos cuando vimos que el agua se filtraba! El agua que salía ablandó el suelo en un sector de la carpa, así que el público del sábado estaba sentado todo hacia el lado “alto”.

Eso ocurrió en el otoño, cuando comienza a refrescar. El agua estaba apenas por sobre el punto de congelación. ¿Cómo podíamos calentarla? Los predicadores son ingeniosos. Uno de mis ayudantes encontró parte de un viejo artefacto para calentar agua. Ajustamos el serpentín a una manguera o tubo de goma y luego le pedimos prestado a uno de nuestros miembros un lanzallamas a querosén. Ese artefacto vomitaba una llamarada como de un metro o más de longitud e hizo casi hervir el agua. No me preocupó tanto eso como el hecho de que se declaró un incendio en el patio de atrás de la carpa, donde estaba funcionando el lanzallamas.

ULULAR DE SIRENAS

Nuestra ubicación en una hermosa esquina estaba cerca del centro del pueblo. Habíamos tenido dificultades para conseguir permiso para levantar la carpa allí, y ahora parecía que todo nuestro equipo terminaría quemándose. No tuvimos tiempo de orar sobre la situación porque el fuego sobrevino antes de que nos diésemos cuenta. Cualquier cosa parecida a una frazada nos sirvió para tratar, infructuosamente, de apagar las llamas.

El humo subía del patio y los transeúntes deben haberse preguntado si el tema de aquella noche no sería “Qué es el infierno y dónde está”. Algún buen vecino llamó a los bomberos porque en seguida se oyó el ulular de las sirenas. Yo había oído de la actuación de la escolta policial precediendo una procesión bautismal por la ciudad, pero cuando los bomberos intervienen en un bautismo, usted realmente está haciendo algo. Quedamos agradecidos al Señor de que el fuego no destruyese ninguna pertenencia y de que el bautismo no fuese estorbado. ¡El único problema fue que el agua se calentó demasiado!

Uno de mis colegas tuvo una experiencia única con los bomberos. Trabajaba en una carpa con un bautisterio portátil al que se le hizo un gran agujero justo una hora antes del bautismo. Agitadamente pidió a los bomberos que vinieran y que con su manguera grande le mantuvieran lleno el bautisterio hasta que la ceremonia concluyera. Para su sorpresa, ¡los

bomberos cooperaron! Imagine a su público sentado en una carpa, con una autobomba a la puerta, que acciona una manga conectada a la boca de incendio más próxima para que mantenga lleno un bautisterio que pierde. Una cosa fue cierta: los candidatos tuvieron una provisión continua de agua fresca en ese bautismo.

DESBORDE EN LA PLATAFORMA

Otra vez contruí una iglesia con un bautisterio empotrado por encima y detrás del púlpito. No pudimos conseguir vidrio reforzado para la parte superior del bautisterio, de modo que temporariamente pusimos un vidrio simple. En una esquina colocamos un caño con un tapón, que serviría para dar salida al exceso de agua. Varias veces les había advertido a mis ayudantes que nunca comenzaran a lle-

nar el bautisterio sin antes haber quitado el tapón del caño que mantendría el nivel, porque de lo contrario el agua subiría demasiado y la presión rompería el vidrio.

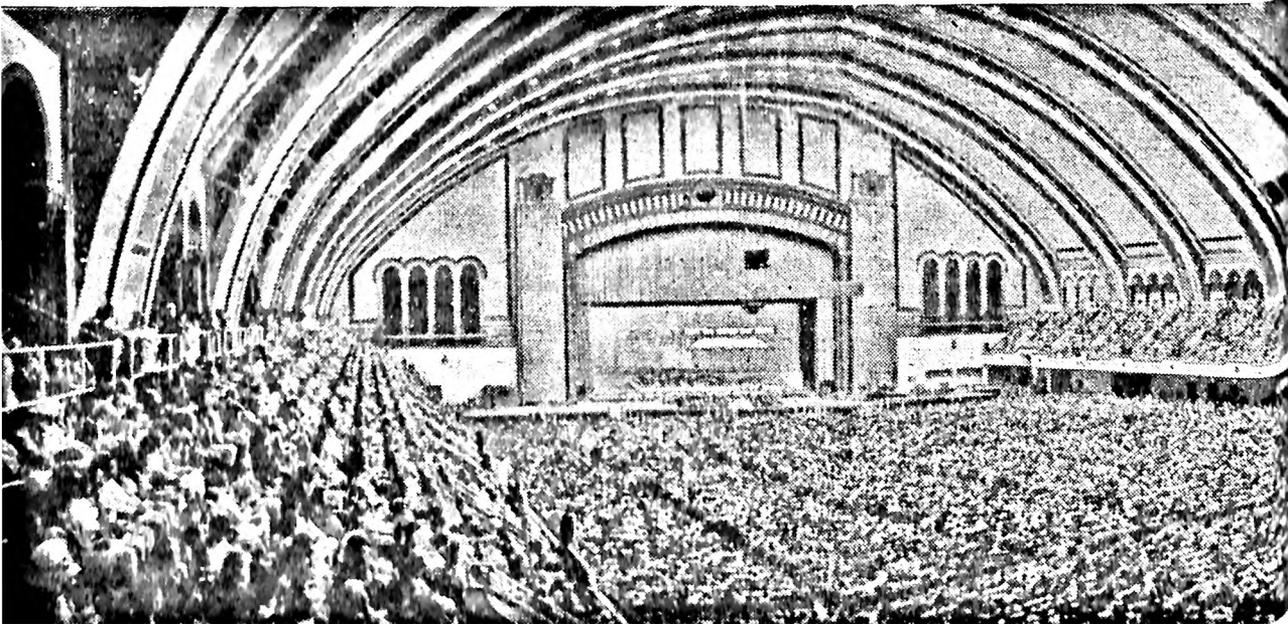
Fue en mi último bautismo de esa particular serie de reuniones. Confiado en que mis ayudantes vigilarían que todo estuviese en perfecto orden, me despreocupé. Aproximadamente una hora antes de que comenzara la reunión pueden imaginarse lo que ocurrió. Aún ahora es penoso recordarlo. Se oyó un fuerte ruido de vidrios rotos junto con el rumor de aguas que se precipitaban sobre la plataforma. ¡Las sillas y el púlpito fueron barridos! Me llevó varios días reconciliarme con mis ayudantes.

A PRESION

Sin embargo los aspirantes tienen sus problemas con los predicadores viejos. Un

Del Congreso de la Asociación Ge

Aspecto que ofrecían las amplísimas iglesias que acogieron a 30.000 asistentes a la hora del culto del domingo en que el pastor Roberto H. Pierson, predicó sobre el tema "Para que el mundo conozca al Dios verdadero" en el congreso que se realizó en Atlanta.



aspirante amigo mío invitó a un anciano pastor a que bautizara algunos de sus candidatos en el océano. La marea estaba baja, de manera que el pastor oficiante, junto con el aspirante, llevó a los candidatos a aguas más profundas. Cuando finalmente llegaron donde el agua les daba a las rodillas, el ministro se detuvo y comenzó a preparar al primer candidato. El aspirante sugirió en voz baja que fuesen un poco más adentro, donde había más profundidad, pero el experimentado ministro afirmó categóricamente que la profundidad era suficiente. Qué podía hacer el pobre misionero, fuera de apartarse impotente y observar cómo su versado hermano caía sobre su candidato. Lo menos que se puede decir es que el catecúmeno debe haber sido "prensado" por el ministro adventista. Debiera agregar

que el ministro de este caso se distinguía por estar excedido de peso.

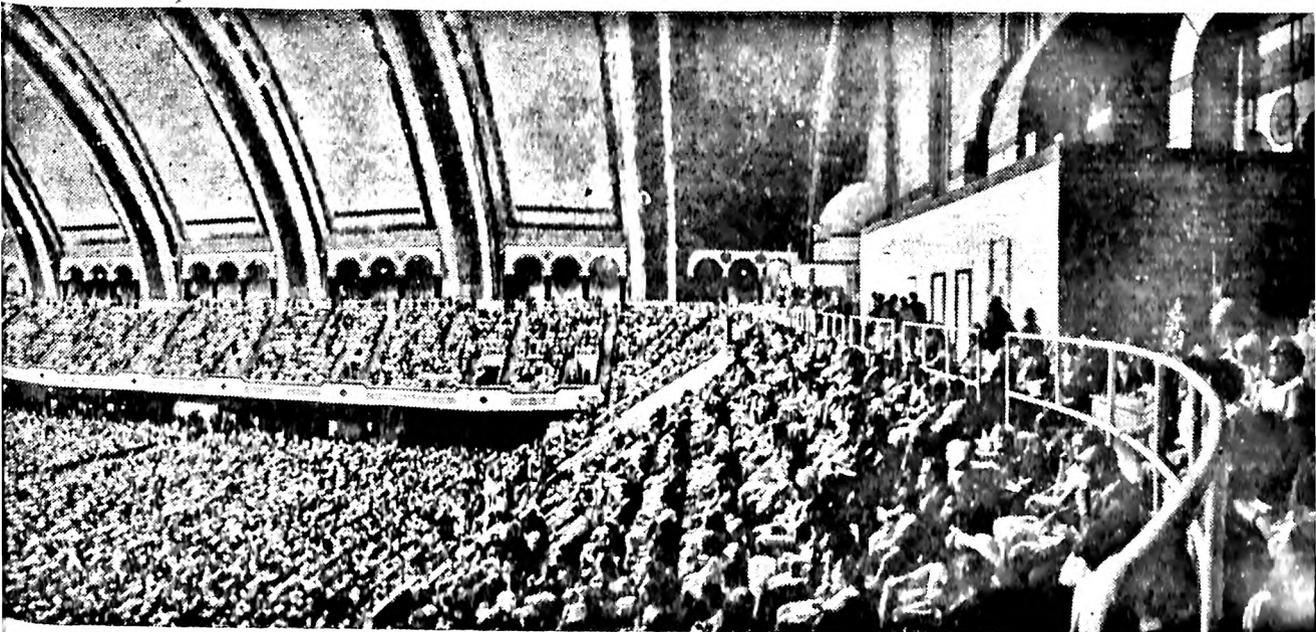
AMBOS SUMERGIDOS

En una de mis campañas, una interesada apóstata se echó a reír cuando le sugerí el rebautismo. Mi sorpresa se disipó en seguida cuando me contó cómo, en su primer bautismo, que se había realizado en un lago, oficiaba un hombre algo frágil. Una mujer corpulenta había de precederla en el bautismo. Cuando nuestro débil ministro terminó de repetir la fórmula bautismal, procedió a sumergir a la enorme mujer, pero perdió el equilibrio y ambos quedaron sumergidos. Todavía me intriga el saber cómo un ministro puede recuperar su compostura en una circunstancia semejante.

(Continúa en la página 24)

neral

aciones del Convention Hall, con más de
abado 13 de junio por la mañana, ocasión
sidente de la Asociación General, habló
, que a su vez constituyó el lema del
City, Nueva Jersey, Estados Unidos.





Lutero, el Predicador

W. M. LANDEEN

Del Depto. de Historia,
Universidad de Loma Linda

PRIMERA PARTE

TODO movimiento religioso de reforma en la historia ha sido acompañado de gran predicación. Podríamos decir que la historia de la divina confrontación del hombre pecaminoso en el proceso histórico se centra en la aparición periódica de poderosos predicadores. Desde los días de Noé, el predicador de justicia, hasta los nuestros, Dios ha visto conveniente que sus movimientos de reforma nazcan de una potente predicación.

Un movimiento de reforma tal apareció en el siglo XVI. Un estudio de la Reforma deja la impresión de que ese movimiento reunió su fuerza de tres maneras: fue parte del cumplimiento profético, produjo un notable empeño editorial y abundó en excelentes predicadores. Profecía, publicaciones y predicación son las tres P de la Reforma.

Primero y principal entre los gigantes del púlpito de aquel tiempo sobresale Martín Lutero. Sus más de 2.000 sermones vivientes proporcionan amplia evidencia de su enorme esfuerzo en lo que fue mayormente predicación expositiva, porque predicó sobre los libros de la Biblia, como también sobre textos.

BAJO COMPULSION

Lutero se convirtió en predicador bajo compulsión. En verdad, todo lo que hizo

desde que se hizo monje en 1505 hasta el fin de sus días, lo hizo bajo compulsión. Fue ordenado sacerdote bajo compulsión, estudió teología bajo compulsión, fue nombrado profesor de religión bajo compulsión y comenzó a predicar con temor, oposición y real resistencia. Fue su superior, el Dr. Juan Staupitz, quien le ordenó y mandó que cumplierse esos deberes y oficios. Así, en mayo de 1512, e indudablemente por instigación de Staupitz, fue nombrado profesor de teología bíblica y con eso comenzó oficialmente su oficio de predicador. Su primer sermón registrado proviene, probablemente, de ese año. El último fue registrado el 15 de febrero de 1546, tres días antes de su muerte.

COMO COMENZO LA PREDICACION

Este hombre que primero no deseaba predicar, llegó a considerar la predicación como el oficio más excelso de la tierra. Creía que la predicación había tenido su origen en la conversación oral y creativa que Dios tenía consigo mismo desde toda la eternidad. Lutero ilustró así lo que para él significaba:

“Cuando un hombre tiene un pensamiento, una palabra o una conversación consigo mismo, se habla a sí mismo incesantemente y está lleno de palabras que sugieren consejo sobre lo que hay que

EL MINISTERIO ADVENTISTA

hacer y no hacer. Continuamente conversa y delibera consigo mismo sobre esto. . . Así Dios, también, desde toda la eternidad fue un Verbo, una palabra o una conversación consigo mismo en su divino corazón, desconocido para los ángeles y los hombres. A esto se le llama su Palabra".(1)

En sus conferencias sobre Génesis, Lutero trató con este aspecto de la Palabra. Preguntó: "¿Qué es este Verbo, o qué hizo? Escuchemos a Moisés. La luz —dice—, no había venido aún a la existencia; pero de su estado de no ser más que tinieblas fue convertida en la criatura más sobresaliente, la luz. ¿Por medio de qué? Por medio del Verbo. Por lo tanto, en el comienzo y antes de cada criatura está el Verbo, y es un Verbo tan poderoso que hace todas las cosas de la nada".(2)

DIOS NUNCA CESO DE PREDICAR

Lo que Lutero dice aquí es que el acto de crear fue el habla o la predicación de Dios para traer todas las cosas a la existencia mediante el Verbo, o sea Cristo. Dios nunca ha dejado de predicar. En el momento en que finalizó de hablar la incorrupta creación a la existencia, estableció la iglesia en el Edén para que fuese un centro para la oración, la alabanza y la predicación. El árbol del conocimiento del bien y del mal, que Lutero parece describir como un bosque o racimo de indescriptible belleza, fue "la iglesia, el altar y el púlpito de Adán", con Dios mismo consagrando el sitio para usos sagrados.

Aquí Adán había de rendir a Dios la obediencia que le pertenecía, reconocer la palabra y la voluntad de Dios, agradecerle y pedirle ayuda contra la tentación.(3)

Para completar el cuadro de la adoración edénica Dios le dio al hombre el sábado. "Desde el comienzo del mundo —dice Lutero— el sábado fue pensado para el culto de Dios", y

"La naturaleza humana inmaculada debería haber proclamado la gloria y la bondad de Dios de esta manera: en el día de reposo los hombres deberían haber conversado acerca de la inmensurable bondad del Creador; deberían haber sacrificado; deberían haber orado, etc. Porque éste es el significado del verbo 'sanctificar'".(4)

Tal es el comienzo del oficio de la predicación, según Lutero. Lo consideró parte integral del acto creativo de Dios y asemejó la predicación a la palabra oral de Dios en la creación. Quería decir que la predicación era más importante que cualquier otra cosa en la tierra porque debía ser siempre creativa, como Dios es siempre creador.

La aparición del pecado cambió pero no destruyó el oficio divino de la predicación. Adán continuó ejerciéndolo.

"En verdad, aún después de la caída mantuvo sagrado ese séptimo día; es decir, en ese día instruía a su familia, de lo cual dan prueba los sacrificios de sus hijos Cain y Abel. Por lo tanto, desde el comienzo del mundo el sábado fue instituido para la adoración a Dios".(5)

Con la entrada del pecado comenzó un nuevo aspecto de la predicación divina. Dios aún predicaba mediante su iglesia en el mundo; primero por su Palabra como la hallamos en el Antiguo Testamento, luego por su Hijo, que fue el Verbo en carne humana, y finalmente por la orden de Cristo de predicar el Evangelio. Cristo nunca usó la pluma para transmitir a otros su Evangelio sino que comunicó su mensaje por palabras de su boca. Nunca les ordenó a los discípulos que escribieran, sino que predicaran el Evangelio.(6)

HABLAR, HABLAR

La razón para esto le resultó clara a Lutero. Cuando el hombre pecó, Dios dispuso que su plan para redimir al hombre del pecado funcionara dentro de la iglesia. La iglesia, que en el Edén había sido un lugar para la oración, la alabanza y la instrucción en las cosas de Dios, se convirtió ahora en la portadora del plan redentor de Dios en Cristo. En este proceso el Antiguo Testamento fue la Palabra de Dios la que señaló hacia el hecho redentor de Cristo. La iglesia verdadera en el Antiguo Testamento tenía la Palabra de Dios y fue ella misma la comunidad redentora a la cual Dios habló. Cuando vino Cristo no necesitó escribir —eso ya había sido hecho— sino elucidar, exponer y proclamar los secretos y misterios ocultos en el Antiguo Testamento.(7) De modo semejante, los apóstoles no necesitaron escribir; ellos habían de predicar y proclamar el Evangelio; finalmente, la iglesia del Nuevo Testamento había de ser, dijo Lutero, "no un lugar para la pluma sino un lugar para la boca".(8)

DOS GRANDES ADVERSARIOS

El asunto propio de toda predicación desde la caída ha estado constituido por los dos grandes opuestos en la historia: el pecado y la justicia. Ese fue el corazón de la teología de Lutero; fuese que él hablara a los estudiantes, escribiera estudios teológicos, cartas y discusiones, sostuviese conversaciones en la mesa o predicara. En sus disertaciones sobre *Los Salmos* (1513-1515) presentó así la suma de sus pensamientos: "El punto de partida es el

pecado, del cual debemos alejarnos constantemente. La meta es la justicia, hacia la cual debemos dirigirnos incesantemente".⁽⁹⁾

Nunca un profesor o un predicador castigó al pecado más inmisericordemente o alabó la justicia con tanta pasión como lo hizo Martín Lutero.

Dicho en términos prácticos de predicación, el asunto principal de la palabra hablada de Lutero fue la ley y el Evangelio. Esos dos debían ser siempre proclamados juntos, y la misma Palabra de Dios los contiene a ambos, así que juntos constituyen en un sentido el "Evangelio eterno".

En este punto debemos asentar una advertencia. Lutero nunca sostuvo que el pecado y la justicia corriesen en pareja o estuviesen en el mismo nivel de importancia final. Del mismo modo la ley y el Evangelio nunca disfrutaron de la compañía mutua; en realidad, esos grandes adversarios estaban constantemente llenos de mortal animosidad. Eran dos magnitudes trabadas en combate cósmico desde el comienzo del pecado hasta el triunfo final de la justicia en el fin. El gran premio en esta lucha era el hombre pecaminoso y el hombre salvado, o como a Lutero le gustaba decir, el reino del mal y el reino de la gracia.

LA PREDICACION DE LA PALABRA EDIFICA UNA IGLESIA VERDADERA

Otro principio básico del pensamiento de Lutero era que la Palabra de Dios oral o predicada nunca debía apartarse de la Palabra de Dios escrita e inspirada. Cuando el ministerio dejó de seguir a la Palabra de Dios inspirada, esto es la Biblia, fue cuando la iglesia apostató y se convirtió en anticristo. En otras palabras, cuando la iglesia dejó de predicar la ley y el Evangelio, inmediatamente dejó de ser la iglesia verdadera. Porque la organización, la jerarquía y los sacramentos no

hacen verdadera a la iglesia; únicamente la predicación de la redentora Palabra de Dios hace que una iglesia sea verdadera.

Hay un importante incidente en la propia experiencia de Lutero que ilustra bien el énfasis que puso en la verdadera predicación. Entre 1521 y 1522, cuando estuvo oculto en Wartburgo, su ausencia de la universidad y de la ciudad de Wittenberg le causaba desasosiego y ansiedad por mostrarse en público. Del pueblo de Zwickau vinieron unos así llamados profetas. Su líder era un comerciante, un tejedor llamado Storch. Pretendían tener visiones, el don de profecía y la luz del Espíritu. La Biblia en realidad no era necesaria, como tampoco los ministerios espirituales; sólo los genuinamente inspirados constituían la verdadera iglesia.

Cuando Lutero oyó que habían llegado los profetas intervino en seguida. Le escribió a Melancthon una larga y aguda carta urgiéndolo a desafiar y probar los espíritus. Se refirió al Antiguo Testamento. Los profetas recibieron su autoridad, dijo, "de la ley y de la orden profética", y continuó: "Definidamente no deseo que los 'profetas' sean aceptados si dicen que fueron llamados por mera revelación, puesto que ni aun Dios deseó hablarle a Samuel, como no fuese mediante la autoridad de Elí. Esto es lo primero que atañe a la enseñanza en público".⁽¹⁰⁾

La inferencia de su declaración es ineludible: Los profetas de Zwickau eran impostores porque no basaban su predicación en la Escritura, que es el primer principio en la enseñanza pública. (*Continuará.*)=

(1) Toda vez que fue posible las citas empleadas en este artículo fueron tomadas de la edición americana de *Luther's Works* (Filadelfia y S. Luis, 1955). Abreviamos con *L. W.*, con el correspondiente tomo y página. La edición original de su obra se abrevia *W. A.* con tomo y página. Véase *L. W.*, tomo 22, pág. 9. (2) *L. W.*, tomo 1, pág. 17. (3) *Id.*, pág. 95. (4) *Id.*, pág. 80. (5) *Id.*, págs. 79, 80. (6) *W. A.*, tomo 10-1-1, pág. 626. (7) *Ibid.* (8) *Id.*, tomo 10-1-2, pág. 48. (9) *Id.*, tomo 4, pág. 364. (10) *L. W.*, tomo 48, pág. 366.

El Poder de la Palabra

JEANETTE T. WORTH

Instructora bíblica, Asoc. de Chesapeake

Nota. El relato de esta notable conversión ilustra varios puntos que vale la pena que los tengan en cuenta todos los ganadores de almas. Primero, el empleo efectivo de la Palabra. Segundo, la importancia de conducir un alma a Cristo mediante el proceso de la conversión antes de que se recalquen las doctrinas y finalmente la importancia del llamado directo y personal. Y podríamos agregar, haciendo que la persona firme un pacto de entrega.

EN EL interior de un supermercado me encontré con uno de nuestros miembros de iglesia.

—Hermana Worth —dijo—, tengo un vecino que me gustaría que Ud. visitara. Se llama Antonio, pero no sé su apellido. Es una buena persona y me agradaría que lo visitara.

—Muy bien. ¿Cuál es la dirección?

—En la calle Cedro 254.

Al estacionar en la calle mencionada descubrí que el número 254 era una casa móvil. Cuando, después de llamar, la puerta se abrió apareció una mujer completamente embriagada.

—¿Vive aquí Antonio? El señor Kay me dijo que Uds. son buenos vecinos y pensé venir a verlos.

—Sí —dijo la mujer con voz aflautada—, aquí es donde vive Antonio Makovek. Entre.

Entró tambaleándose en la sala y yo la seguí. Antonio estaba conversando con otro hombre que supe que se llamaba José Smith. Se hallaban rodeados por un montón de botellas. Había desorden en todo. Me senté en un diván junto a la Sra. Makovek, mientras hablaba del mal tiempo y otras cosas comunes.

Entonces me dije silenciosa pero vehementemente: “¡No he venido aquí para hablar del tiempo!” Pasé mi brazo por detrás de ella y le dije:

—¿Sabe Ud. que Dios la ama y la espera en su reino?

Quedó sorprendida.

—¡Pero nosotros bebemos!

En eso se le unió el esposo.

—Oh, a Dios no le cuesta *nada* ayudarles a vencer. El puede trasladar *montañas*. ¿Tienen una Biblia?

—Sí, créase o no, tenemos una.

Y la Sra. Makovek fue a una habitación contigua y volvió con una. Yo no llevo la Biblia a un hogar la primera vez que voy porque a veces eso asusta a la gente. Abrí en Jeremías 31: 3 y dije:

—¿Quisiera leer, por favor?

Ella tenía que pestañear varias veces para poder seguir las palabras.

“Jehová se manifestó a mi hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia”. Ella leía y Antonio escuchaba.

—¿A cuántas personas incluye ese “te he amado”? ¿A cuántas personas les está hablando Dios? —interrogué.

—Supongo que a todos.

—Sí, incluyó a todos cuando dijo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo”, pero aquí se dirige a *una* persona. “Te” es singular. Significa *usted*, como decimos hoy. Dios la ama a *usted* personalmente. ¿Y qué clase de amor siente él por usted? Amor eterno.

—¿Qué significa eso?

—Bueno. . . significa que nunca deja de ser. Nunca dejó de existir porque ustedes consumiesen bebidas embriagantes. Dios aún los ama. ¿Tratarán de entender y creer esto?

—S-sí.

Leí Romanos 3: 23: “Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”.

—Eso significa que yo he pecado; quizá no en la misma forma en que ustedes lo han hecho, sino de otra manera. Y ustedes han pecado. ¿Qué es lo que merecemos por nuestro pecado?



Le pedí a ella que leyera la primera parte de Romanos 6: 23: "Porque la paga del pecado es muerte". . .

—Merecemos la *muerte* por nuestros pecados, ¿verdad? Pero el resto del versículo muestra que Dios tiene un plan por el cual podemos librarnos de la muerte. Lea el resto por favor.

—"Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".

—La vida eterna es lo opuesto a la muerte, ¿no es cierto? Y podemos obtenerla mediante Jesús. ¿Saben ustedes cómo es posible?

—No.

Buscamos Isaías 53: 6. "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de *todos* nosotros".

—Jesús cargó todo pecado, los suyos, los míos y los de todo el mundo cuando murió en la cruz. El llevó cada uno de los pecados. Por eso Dios puede perdonar nuestros pecados cuando confiamos enteramente en su Hijo y creemos que murió por nosotros.

INGRATA INTERRUPCION

—¿Le parece justo que un sacerdote cobre 75 dólares por un funeral? —preguntó Smith.

—Bien, no conozco las circunstancias. ¿Podemos seguir con el tema? ¿Saben por qué pudo llevar todos nuestros pecados, los pecados de todo el mundo?

—No.

—Leamos en el Evangelio de Juan, el primer versículo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". El Verbo es uno de los nombres de Jesús. Leamos el versículo 14.

"Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros".

—Sabemos quién fue hecho carne ¿no es cierto? Fue Jesús. Ahora leamos juntos el versículo 10: "En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho". Hizo el mundo entero y todo lo que hay en él. Por eso puede servir a todos en el mundo. ¿No les parece? Un padre puede servir a sus hijos y no obstante pagar sus transgresiones. Por eso Jesús pudo saldar todos nuestros pecados.

—¿Le parece que la Biblia protestante es tan buena como la católica? —nuevamente Smith.

—Bien, ambas son inspiradas. Veamos cuánto le costó a Jesús cargar con todos nuestros pecados.

SALE EL INTERRUPTOR

En ese momento sonó una bocina y afuera se detuvo un taxi que había sido

llamado antes de que yo llegara para llevar a Smith al centro a comprar más whisky. No comenté nada del asunto. Cuando se hubo ido, repetí:

—Veamos lo que le costó a Jesús. Leo en Isaías 53: 5: "Mas él *herido* fue por nuestras rebeliones, *molido* por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". ¿No aman al Señor por haber hecho todo eso y haber sufrido tanto por ustedes?

—Sí.

—No pide mucho en cambio. Leamos Proverbios 23: 26: "Dame, hijo [hija] mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos". ¿Le entregarán el corazón *ahora*?

—Sí.

—¿Y lo invitarán a que entre en el corazón? Leamos Apocalipsis 3: 20: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él". ¿Lo invitarán a que entre en el corazón de cada uno de ustedes y se entregarán para que él viva su vida en ustedes?

—Sí.

—Bueno, arrodilémonos y diganselo a él.

En ese momento me pregunté si esas preciosas palabras de vida no estaban siendo malgastadas, en vista del estado de ebriedad en que se hallaban esas pobres almas. ¿Entendían ellos? Yo pensaba que no. Pero se arrodillaron y oré primero por ellos y luego los ayudé a que repitieran conmigo: "Señor Jesús, gracias porque moriste por mí. Te ruego que perdones mis pecados. Ahora te entrego mi corazón y te invito a que mores en él. Amén".

Cuando nos levantamos los vi con lágrimas.

—Vendré pronto a verlos otra vez —les dije.

—Oh —habló la Sra. Makovek— pasará una semana antes de que podamos sobreponernos.

—Bien, volveré dentro de una semana.

En ese momento llegó el taxi y Smith entró con una botella. Volví exactamente una semana después y ¡qué cambio se notaba! Cada cosa estaba limpia y no había rastros de botellas. El hombre y la mujer estaban vestidos pulcramente y su aspecto era muy distinto. Un brillo de inteligencia les iluminaba el rostro, aunque ellos parecían estar algo avergonzados. Los saludé cálidamente y comencé casi el mismo estudio bíblico que habíamos visto la semana anterior. No estaba segura de que recordaran lo que se había dicho o cómo lo habían entendido.

Para concluir les pedí otra vez que entregaran su corazón al Salvador, pero es-

ta vez había llevado tarjetas de decisión que yo misma había preparado. Se arrojaron y entregaron nuevamente su corazón a Jesús. Entonces dije:

—Tomen estas tarjetas y oren por lo que ellas contienen. Si están seguros de lo que dicen, pongan sus nombres aquí donde se lee: “Porque creo que Jesús me amó tanto que murió en mi lugar para pagar la pena por mis pecados, le entrego ahora mi corazón y lo recibo como mi Salvador”. Pongan también la fecha. Luego cólquenlas en la Biblia en Proverbios 23: 26, donde el Señor pide que le entreguemos el corazón.

Así lo hicieron. Durante un tiempo los visité todos los días. Hacíamos un corto estudio y orábamos. Con rapidez y gozo aprendían las doctrinas porque habían aprendido a conocer y a amar al Autor de las mismas. A veces tomaba dos o tres días para desarrollar un tema. Un día Antonio dijo:

—Sra. Worth, tan pronto como consiga trabajo y tengamos algo de ropa iremos a su iglesia.

Hasta entonces yo no había hecho mención de la iglesia.

SORPRENDENTE REVELACION

Cierto día en que el esposo había salido y yo me encontraba leyendo la Biblia con la señora, ella me dijo:

—Cuando aquel día Smith trajo el whisky, le dije: En adelante no se beberá más en esta casa. ¡Será un hogar cristiano!

Yo estaba asombrada. Había pensado que no sabían lo que les decía o lo que decían ellos la primera vez, debido a que se encontraban tan ebrios. Pero la Palabra de Dios, más aguda que espada de dos filos, había penetrado sus sentidos embotados y obrado el nuevo nacimiento.

Se convirtieron en adventistas fieles y agradecidos. Un caso más que ilustra el poder de la Palabra y la verdad de que cuando el corazón está completamente rendido al Salvador las doctrinas no presentan dificultad. El alcohol no había sido más que un sustituto de lo que ellos en realidad anhelaban —compañerismo con Dios y comprensión de su Palabra. A ambos les rindieron una obediencia llena de amor. =

“Hay muchas almas que albergan anhelos indecibles de luz, de seguridad y fuerza, más allá de lo que les ha sido posible comprender. Necesitan que se las busque y que se trabaje por ellas, con paciencia y perseverancia. Buscad al Señor con fervorosa oración por ayuda. Presentad a Jesús porque lo conocéis como a vuestro Salvador personal. Que su amor subyugador, su rica gracia, fluya de los labios humanos. No necesitáis presentar puntos doctrinales a menos que se os pregunte. Mas tomad la Palabra y con amor tierno y anheloso por las almas, mostradles la preciosa justicia de Cristo, a quien vosotros y ellos deben acudir para ser salvos.

“No todos están constituidos de la misma manera. No todas las conversiones son iguales. Jesús impresiona el corazón y el pecador renace para vivir una vida nueva. A menudo las almas han sido atraídas a Cristo sin que mediara una convicción violenta, ni desgarramiento del alma, ni terrores llenos de remordimiento. Miraron a un Salvador que había sido elevado; y vivieron. Vieron la necesidad del alma; vieron la suficiencia del Salvador y sus requerimientos; oyeron su voz diciendo: ‘Seguidme’, y se levantaron y lo siguieron. Esta conversión fue genuina, y la vida religiosa ha sido tan decidida como la de otras personas que sufrieron toda la agonía de un proceso violento” (*Evangelismo*, págs. 289, 214, 215).



Y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos.
—Apoc. 17:3.

Babilonia y la Bestia

GORDON A. FRASSE

Pastor de la Asoc. de Alabama-Mississippi

UNO de los aspectos más fascinantes del estudio de la Biblia es el estudio de sus profecías. Las descripciones de la condición del mundo antes de la venida de Jesús y de la gloriosa esperanza de una tierra pacíficamente habitada en un futuro cercano intrigará siempre la mente del estudiante diligente y devoto.

El capítulo 17 del Apocalipsis contiene una obra maestra de la profecía que muestra el presente y el futuro. En la historia de las naciones que describe este capítulo se puede ver claramente cómo Dios le permite a Satanás que pruebe la futilidad de su sistema de gobierno y la gran necesidad humana del sistema de gobierno divino que Dios ha bosquejado y sellado con la sangre de su Hijo único.

Tal como aparece bosquejado en ese capítulo el sistema de Satanás, despojado de los hermosos principios de la ley de

Dios que mantienen unido eternamente a un pueblo, está lleno de corrupción moral que lleva a la decadencia y a la degeneración hasta que la ruina final termina por abatirlo. El capítulo entero es una descripción del juicio de los impíos.

LA VISION DE JUAN

En los versículos 1 y 2 un ángel le presenta el asunto a Juan. Comenzando con el versículo 3 Juan es arrebatado en visión y contempla una mujer sentada sobre una bestia escarlata.

Resulta claro que se halla sentada sobre una bestia y no sobre un dragón. Debido a la influencia satánica tan característica en esta bestia, Juan la ve de color escarlata, que es el que se le asigna a Satanás (Apoc. 12: 3, 9). Excepto por su color, en Apocalipsis 13 se la describe aún con más detalle. Si hemos de com-

prender lo que Dios quiere revelarnos mediante esta bestia es importante que no la confundamos con el dragón del capítulo 12.

Esto destaca el hecho de que esa gran ramera es también descrita por el ángel como sentada sobre muchas aguas (17: 1). Juan dice en el versículo 15 que las "aguas" simbolizan "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas". Para la comprensión de esta profecía es útil recordar que la bestia híbrida de Apocalipsis 13: 2 incorpora los diez cuernos de la bestia indescriptible (Dan. 7: 7), el cuerpo de leopardo (vers. 6), los pies de oso (vers. 5) y la cabeza de león (vers. 4). Esas bestias salen todas del mar (vers. 3). Lo que Daniel vio en cuatro bestias diferentes, Juan lo contempla en una representación unificada de un poder enemigo de Dios.

Como la mujer pura de Apocalipsis 12 simboliza una iglesia pura, la mujer impura del capítulo 17 es símbolo de una iglesia impura. En la mujer se puede ver claramente al poder eclesiástico de la iglesia romana. Engalanada con costosos atavíos (vers. 4), está llena de blasfemias y doctrinas que llevan a los reyes de la tierra a cometer fornicación espiritual. Ella guía al pueblo a la completa destrucción.

No podemos menos que maravillarnos de la exactitud de esta profecía al contemplar en la actualidad su cumplimiento. A la mujer se la describe como "ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (vers. 6). Apocalipsis 13: 7 nos muestra que la bestia persigue realmente al pueblo de Dios al paso que la mujer (Apoc. 17: 6) se embriaga por su habilidad para imponerse a la bestia sobre la cual monta.

Esto concuerda con el simbolismo bíblico, pues una bestia representa un poder político (Dan. 7; Apoc. 13: 11) y una mujer representa un poder eclesiástico. Cuán bien se aplica al poder católico actual y del pasado. Los papas han coronado reyes y han hecho que los poderes políticos mataran a los que se calificaba de herejes.

Para comprobar con cuánta exactitud la historia cumple esta profecía debemos escudriñar con cuidado el poder de la bestia.

APOCALIPSIS 13 Y 17

Que las bestias de Apocalipsis 13 y 17 son una y la misma resulta evidente por la lectura de dos versículos. "Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada" (Apoc. 13:

3). Volviendo al capítulo 17, versículo 8, leemos: "La bestia que has visto, era, y no es y está para subir del abismo e ir a perdición". El primer pasaje muestra a la bestia mortalmente herida y el segundo ascendiendo del abismo. En ambos casos la maravillosa recuperación de la bestia causa asombro en el mundo (Apoc. 13: 3; 17: 8).

Napoleón hizo que el general Berthier tomara al papa como prisionero virtual en 1798. En 1870 el gobierno italiano despojó a esa iglesia del poder temporal en su territorio. Hablando del histórico tratado entre el gobierno facista de Mussolini y el papado, leemos del "*tratado de Letrán*, el acuerdo concluido el 11 de febrero de 1929 entre la Santa Sede y el Estado Italiano, que terminó con el prolongado distanciamiento entre el papado y la casa de Savoia que resultó de la ocupación de Roma en 1870 por las tropas de Victor Manuel II, rey de Italia. . . Los signatarios fueron el cardenal Pedro Gasparri por la Santa Sede y el primer ministro Benito Mussolini por el reino de Italia. . . Consta de veintisiete artículos que aseguran el reconocimiento de la soberanía del ocupante de la Sede Romana, garantías territoriales de la ciudad estado del Vaticano, reconocimiento de privilegios extraterritoriales y de exención de expropiación e impuestos, como también de hacer arreglos financieros a los fines de una indemnización"(1)

Ese fue precisamente el comienzo del nuevo ascenso de Roma al poder. Se trata de un fiel cumplimiento de la profecía en el que, al paso que la iglesia sufría una declinación, era el poder temporal (la bestia) la que recibía la herida mortal y se recuperaba (era, no es, y asciende del abismo). (Apoc. 13: 3; 17: 8.) Ultimamente el pontifice ha estado trabajando con los gobiernos comunistas para liberar a sus sacerdotes y, según algunos observadores, está cosechando beneficios adicionales. Esto puede hacerlo más aceptable como posible mediador en conflictos tales como los de Vietnam. El obispo Agustín Casaroli entrevistó recientemente en París a un diplomático de Hanoi, en cumplimiento de una misión que hubiera resultado imposible si entre la iglesia y el comunismo existiera aún una amarga polémica.

El Vaticano ejerce hoy poder eclesiástico y temporal, vívidamente presentado en la profecía bíblica como una mujer cabalgando sobre una bestia.

LAS SIETE CABEZAS

Las siete cabezas de la bestia son muy significativas. "Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son sie-

te montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo" (Apoc. 17: 9, 10).

En estos dos versículos se presentan tres símbolos, cada uno de los cuales está compuesto por siete "unidades". Estos símbolos se interpretan en otra parte como reinos, imperios o poderes políticos.

1. Cabezas: Dan. 7: 6

2. Monte: Dan. 2: 35, 45

3. Reyes: Dan. 2: 37, 38

En versiones en castellano, en algunas al final del versículo 9 y en otras al comienzo del 10, se lee: "Y son siete reyes", "son también siete reyes", "también son siete reyes", "representan siete reyes".⁽²⁾ El griego inicia el versículo "*Kai basiléis heptá eisin*"⁽³⁾, o sea "y ellos son siete reyes". Esto hace bastante claro que Juan vio las cabezas, montes y reyes como una misma cosa. Aquí esos reinos están integrados en una bestia y homogeneizados por la pecaminosa influencia de Satanás, de quien reciben su poder (cap. 13: 2).

En el momento en que Juan los contempla, cinco ya han caído, uno estaba actuando y el séptimo estaba aún por recibir el reino. En la historia han existido siete grandes imperios mundiales. Egipto, que por tres veces alcanzó gran dominio; Asiria, que destruyó a Israel, Babilonia, Media y Persia, Grecia, Roma pagana y Roma papal.⁽⁴⁾ Cuando Juan vio esta visión, Egipto, Asiria, Babilonia, Media y Persia y Grecia habían desaparecido ya del escenario. Ostentaba el cetro la Roma pagana que pocos siglos después se fusionaría convirtiéndose en la Roma papal. La Iglesia Católica Romana fue sostenida y dirigida por el poder civil, y por un tiempo el Sacro Imperio Romano fue el poder temporal con los restantes siete de los diez cuernos (Europa) como reyes vasallos bastante poderosos e independientes.

Se dice tres veces en los versículos 3, 7 y 9 del capítulo 17 que la mujer se sienta sobre y es llevada por esa bestia. Esto es muy significativo. La profecía parece verse apoyada por la geografía en el hecho de que la ciudad de Roma descansa sobre siete colinas (montes) que vienen como a ser los siete imperios mundiales que le sirven de base. Cada uno de éstos ha tenido parte en el desarrollo de sus doctrinas.

FALSAS DOCTRINAS

La Iglesia Católica ha fundamentado sus doctrinas en la tradición, como también en la Biblia, según lo declaró en el

Concilio de Trento.⁽⁵⁾ Esas tradiciones proceden, a través de los siglos, de fuentes paganas y han afectado casi todas, si no todas, las enseñanzas del catolicismo. En su libro *Paganism to Christianity in the Roman Empire* el autor, Walter Woodburn Hyde, admite que "al paso que el imperio se hizo cristiano, la iglesia se hizo en parte pagana".⁽⁶⁾

L. E. Froom señala en *The Conditional Faith of Our Fathers*, tomo 2, que la doctrina del purgatorio deriva de múltiples fuentes paganas. Algunas de las nombradas son egipcias, persas y los filósofos platónicos griegos.⁽⁷⁾

Las divinidades transitaron por Asiria, Babilonia, Persia y Grecia, y la mayoría fue incorporada al paganismo romano en una forma u otra.

"Esa influencia [babilónica] se manifestó de varias maneras. Primero, introdujo nuevos dioses. Así fue como Bel pasó del panteón babilónico a aquel otro de Palmira y fue honrado en todo el norte de Siria. También hizo que las antiguas divinidades fuesen ordenadas en nuevos grupos. . . Finalmente, y lo más importante, la astrolatría obró cambios radicales en los caracteres de los poderes celestiales y, como consecuencia más distante, en todo el paganismo romano".⁽⁸⁾

Hablando de la doctrina del purgatorio, el Dr. Froom dice: "Agustín echó el fundamento, que fue sancionado por el papa Gregorio Magno (c. 582), sostenido luego por Damián y consumado bajo Pedro Lombardo y Tomás de Aquino. Siguiendo a Platón en su concepto de un dolor permanente y sin fin, Agustín parece haber sido el primer escritor cristiano que lanzó la idea de la purificación del 'alma inmortal' mientras el cuerpo yace en la tumba, aunque rechaza energicamente la idea de un 'tercer' lugar 'como desconocido para los cristianos y extraño a la revelación. Pero buscó alguna salida de los terribles dolores de un infierno eterno. . . La encumbrada posición de Agustín en los círculos teológicos hizo que se diera crédito a esta idea definida, y halló cabida entre las tribus bárbaras de Italia, España e Inglaterra cuando los godos y lombardos invadieron Italia, y cuando Francia fue sometida por los francos y los vándalos asolaron España".⁽⁹⁾

Sería difícil saber cuántas son las fuentes de las doctrinas papales, pero mucho de lo que ha pasado por los imperios del mundo se ha cristalizado en la enseñanza y la práctica católicas. En los senderos de la historia se puede ver la influencia satánica siempre opuesta a la verdad, pero modificada para adaptarla a las gen-

tes y los tiempos. La doctrina de la inmortalidad del alma ha sido cultivada como una próspera vid, pero la semilla fue plantada en el jardín del Edén cuando Satanás dijo: "No moriréis" (Gén. 3: 4).

La santidad del domingo, también con raíces paganas, es una doctrina satánica opuesta a la ley y el gobierno de Dios. ¡No es de extrañar que la bestia le fuera revelada a Juan como de color escarlata!

LA BESTIA QUE ERA, Y NO ES

Apocalipsis 17: 11 parece confuso, pero una vez desenmarañado está en perfecta armonía con los versículos 8 y 10, como también con el capítulo 13: 3.

"La bestia que era, y no es [que recibió la herida de muerte y fue sanada], es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición" (Apoc. 17: 11).

Nótese la armonía con el capítulo 13, versículo 3.

Apoc. 17: 11

1. "Era, y no es".
2. "Es también el octavo".
3. "Es de entre los siete"
4. Vers. 8: "Y los moradores de la tierra. . . se asombrarán".

Apoc. 13: 3.

1. "Una de sus cabezas. . . herida".
2. "Su herida mortal fue sarada".
3. "Una de sus cabezas".
4. "Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia"

Cuando cayó la Roma pagana, fue más una transición hacia un gobierno religioso y político que continuó durante 1.260 años. Pero el octavo, que "es de entre los siete" (*ek ton heptá*)⁽¹⁾, es el retorno de la Roma papal a un poder dual, comenzando con el 11 de febrero de 1929, y es toda una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata. Parece una inconsecuencia, pero el mismo (es decir, Mussolini) que le otorgó otra vez al papa su autoridad, fue asesinado y colgado cabeza abajo junto con su amante en las calles de Roma. Sin embargo la Iglesia Católica Romana avanza hasta que los reyes de la tierra fornican con ella.

En nuestros días vemos a los reyes, en realidad todo el mundo, mirando más y más al papa en busca de dirección para los asuntos nacionales y religiosos. Es la combinación de estos dos aspectos para afianzar la autoridad eclesiástica de la iglesia lo que resulta en la pérdida de la libertad religiosa y el desarrollo de una actitud fornicaria de parte de la iglesia.

En cumplimiento de esto los jefes de estado aceptarán leyes, originadas en el poder eclesiástico, que restringirán la libertad de conciencia y apartarán a los hombres del deber y la lealtad a Dios. En la actualidad los líderes mundiales miran a este poder político-religioso en busca de orientación y guía. Al igual que los dirigentes religiosos, están tendiendo la mano por sobre el abismo.

LA MADRE IGLESIA

La mujer representa a la Iglesia Católica como "la madre de las ramerías" (Apoc. 17: 5). Luego parece cambiar ante los ojos de Juan y se la presenta como "la gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra" (vers. 18). Todavía se distingue perfectamente a la mujer, pero con sus hijas reunidas en torno de ella. Es significativo el hecho de que Roma sea conocida como la madre iglesia, y hoy encontramos a los "hermanos separados" como volviendo al único redil.

Como en el caso de la actitud de los hombres hacia una ramera, finalmente la aborrecen (vers. 16). "Las multitudes se llenan de furor. ¡Estamos perdidos! —exclaman— y vosotros sois causa de nuestra perdición"; y se vuelven contra los falsos pastores. Precisamente aquellos que más los admiraban en otros tiempos pronunciarían contra ellos las más terribles maldiciones. Las manos mismas que los coronaron con laureles se levantarán para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos".⁽¹¹⁾

En esta visión que se le dio a Juan se presenta una gran vista panorámica del desarrollo, reinado y completa destrucción de un poder que en esos últimos días estará en guerra contra la iglesia remanente que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús. De cuánta importancia es que los adventistas del séptimo día comprendan la verdadera naturaleza del conflicto en lo que tiene que ver en el romanismo, unido con el protestantismo apóstata y el espiritismo (Apoc. 16: 13). A la luz de los acontecimientos actuales, ¡cuán importante es que proclamemos fielmente el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14!

(1) "Lateran Treaty", *The Encyclopedia Americana*, tomo 15, págs. 770, 771, ed. 1968. (2) Valera revisada, Biblia de Jerusalén, Ausejo, versión Popular, versión Moderna y otras. (3) Nestle, D. Erwin, *Novum Testamentum Graece*, pág. 645. Verlag y Druck, Alemania, 1952. (4) Thiele, E. R., *Outline Studies in Revelation*, págs. 527, 528. Emmanuel Missionary College, Berrien Springs, Michigan, 1954. (5) *Seventh-day Adventist Bible Students' Source*

BAUTISMOS Y BOMBEROS

(Viene de la página 13)

En otra serie de reuniones una anciana se decidió a bautizarse. Pero sentía terror por el agua; ¡y especialmente por el agua fría! Puesto que estábamos a mitad del invierno les encarecí a los diáconos que el agua estuviese agradable y caliente. Dejaron el calentador funcionando toda la noche —así pensaban ellos— pero el sábado de mañana se descubrió la pavorosa verdad de que el fuego se había apagado y el bautisterio estaba lleno de agua helada. Estoy seguro de que si en la iglesia no hubiese habido calefacción se habría formado una delgada capa de hielo.

Entonces los diáconos echaron a correr echando baldes de agua caliente en el bautisterio. Conectamos varios pequeños calentadores de agua eléctricos e hicimos todo lo posible para lograr que el agua alcanzara una temperatura aceptable, pero seguía fría.

Estaba en duda acerca de si debía incluir o no a esa alma en ese bautismo. Puesto que había tomado su decisión, sentíamos que debíamos ir adelante con el plan de bautizarla. Afortunadamente, los escalones que bajaban al agua se hallaban ocultos tras una pared, así que la congregación no podía ver la expresión asustada de su rostro cuando su pie tocó el agua, pero seguramente se oyeron sus exclamaciones. Le hice señas al director de canto para que mantuviera a la gente cantando fuerte y prolongado. Luego hice sentar a la anciana en los escalones mientras la rociaba de a poco. Escalón tras escalón fue bajando, pero cada paso era acompañado por agudos gemidos. No era que diese alaridos, pero cualquiera que oyese bien sabía lo que estaba sucediendo. Finalmente se la bautizó, pero con mucha dificultad.

Al recordar esa experiencia, estoy seguro de que debiera haber postergado el bautismo para una ocasión en que el agua se hallase caliente para ella. No quiero ser mal interpretado, pero al recordar esos incidentes y otros que no he

relatado no es muy difícil imaginarse, desde un punto de vista humano, por qué algunas iglesias comenzaron a bautizar por aspersión.

ADMIRABLEMENTE CONMOVEDOR

En efecto, si un bautismo se lleva a cabo con cuidado y en forma correcta, puede resultar admirablemente conmovedor. Algunos prefieren el viernes de noche para las ceremonias bautismales. El programa entero se dedica al bautismo; no es un agregado a otro culto en el cual se predica. Otros eligen el sábado de tarde para este ejercicio espiritual. No obstante, algunos necesitamos hacer uso del sentido común para que un bautismo sea una ceremonia bella y digna.

A veces recibo un choque cuando veo algunos de nuestros bautismos. Uno de nuestros jóvenes ministros llevó a cabo, no hace mucho, un bautismo en una iglesia donde el bautisterio se halla debajo de la plataforma. Puso en fila a los candidatos y comenzó a bautizarlos. Pero cuando salían del agua no había nadie para cubrirlos con algo y conducirlos a donde debían cambiarse. Era muy desagradable ver a las personas salir chorreando del bautisterio, con las túnicas colgándoles del cuerpo de una manera nada elegante.

Ruego a nuestros hombres que piensen las cosas antes de realizar un bautismo. Revisen cada detalle minuciosamente hasta tener la seguridad de que todo está en orden. Me gusta usar un pañuelo blanco de mano para cubrir la nariz y la boca, a fin de que la gente no salga resoplando, devolviendo agua o escupiendo. Si usted emplea este método, esté seguro de que hay una buena provisión de pañuelos y de que un diácono o una diaconisa está encargado de alcanzárselos mientras los necesite.

Otro buen plan es el de instruir detalladamente a los que se van a bautizar. Les produce confianza el hecho de que se les explique con prolijidad cómo deben pararse, acomodar sus manos y respirar. Yo suelo hacer una demostración delante de ellos, con uno de los candidatos, como si estuviésemos realizando el acto. Demanda unos pocos minutos y da buenos dividendos.

No estaría mal que algunos de nuestros ministros, especialmente los recién ordenados, practicara con uno y otro hasta que se sientan seguros de que pueden manejar a cualquiera —independientemente de su tamaño— y bautizarlo con facilidad. Francamente no hay excusa para que un bautismo se lleve a cabo al azar y de una manera poco digna. =

Book, art. 1728, pág. 1042. Review and Herald Publishing Association, Washington, D. C., 1962. (6) Hyde, Walter Woodburn, *Paganism to Christianity in the Roman Empire*, citado en *SDA Students' Source Book*, art. 1360, pág. 842. (7) Froom, L. E., *The Conditionalist Faith of Our Fathers*, tomo 2, pág. 41. Review and Herald Publishing Association, Washington, D. C., 1965. (8) Cumont, Franz, *The Oriental Religions in Roman Paganism*, citado en *SDA Students' Source Book*, art. 137, pág. 74. (9) Froom, opus cit., págs. 42, 43. (10) Nestle, opus cit., pág. 645. (11) White, Elena G. de, *El Conflicto de los Siglos*, pág. 714. Pacific Press Publishing Association, Mountain View, California, 1954.